El secretario ejecutivo de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España (FEREDE), Mariano Blázquez, ha querido dedicar un último adiós al presidente de la Comisión Islámica de España, Riay Tatary, fallecido esta mañana como consecuencia del COVID-19.



Una imagen habitual. *Durante los últimos 25 años Blázquez (i) y Tatary (d) participaron en innmuerables actos, conferencias y mesas redondas sobre libertad religiosa. Esta imagen corresponde a la última, el pasado mes de febrero, en la Universidad Islas Baleares*

(Mariano Blázquez Burgo, 06/04/2020) Me sorprendió de él su cara amable y su accesibilidad cuando pude empezar a conocer a Riay Tatary Bakry, dos años después de que se publicaran

los tres acuerdos de 1992 suscritos entre el Estado y las comunidades musulmana, judía y protestante.

Su porte era sobrio, su barba de color castaño claro, y su aspecto y maneras cuidadas. No pasaba desapercibido. Conservo una preciada foto de esa etapa acompañado de Samuel Toledano, presidente entonces de la Federación Judía y de José Cardona, secretario ejecutivo de la Federación protestante, precisamente durante la jornada en la que se votaron los Acuerdos de Cooperación en el Congreso de los Diputados.



17 de septiembre de 1992. *Pleno del Congreso, en el que se aprueban, los proyectos de ley*

de los Acuerdos de Cooperación con el Estado de musulmanes, judíos y protestantes.

Yo acababa de sustituir a José Cardona, el principal líder religioso de los protestantes españoles en la última parte de la dictadura y la transición política, quien trabajó durante 10 años para que esos acuerdos llegaran a ser una realidad y me encontraba en este nuevo escenario sin amigos ni contactos. Recuerdo que, en el primer acto institucional en el que participé, Tatary enseguida me acogió, señalando primero que Cardona era como de su familia, su amigo mayor que le había tutelado durante muchos años, desde que comenzó su andadura con la Administración en representación de las comunidades islámicas de España. Luego afirmó con naturalidad que yo también podría ser su amigo. Y así ha sido desde entonces.

Riay fue mis ojos e introductor en reuniones oficiales. Solía abrir caminos a la comitiva de los representantes de las religiones minoritarias y nos presentábamos ante las autoridades como un bloque armónico dentro de nuestras diferencias.

Por otro lado, yo llegué a ser uno de los asesores de Tatary. Me consultaba ocasionalmente asuntos jurídicos, problemas o estrategias, pero lo que más me consultaba era sobre si podía comer este u otro producto que nos presentaban en las recepciones oficiales, en las que, por ejemplo, te ofrecían un dátil, pero no informaban que estaba envuelto en panceta.

Con Riay se va un poco de nuestra historia compartida.

Era el único superviviente de la firma de los Acuerdos de Cooperación y uno de los pocos protagonistas, de primer nivel, de la lucha inacabada hacia la normalización religiosa desde la transición hasta nuestros días.

Es la persona que por más tiempo ha sido miembro de la Comisión Asesora de Libertad Religiosa, creada en 1981 por mandato de la ley Orgánica de Libertad Religiosa de 1980.

Han sido muchísimos los encuentros en los que hemos compartido micrófono, silla o mesa. El último ha tenido lugar en Palma de Mallorca unas pocas semanas antes de que se decretara el confinamiento por el coronavirus.



3 de febrero de 2020, Sesion de apertura del Congreso. *Foto con representantes de confesiones religiosas (mormón, ortodoxo, judío y Tatary entre dos protestantes).*

Nos hemos encontrado en jornadas universitarias, mesas redondas, iniciativas por la paz y la concordia, hemos organizado viajes de convivencia con niños y adolescentes de distintas confesiones religiosas…

En ocasiones, después del trabajo compartido, le llevaba a su casa y así podíamos charlar de otras cosas, básicamente de los hijos, la familia, la salud o de los buenos o malos momentos que teníamos que atravesar. En estos pequeños viajes se consolidó más aún la amistad. Riay, sabedor de mi tendencia a despistarme, tenía que ir pendiente de la conversación y de mi conducción. Aun así, casi siempre me acababa desviando del camino.

Hoy siento el dolor de que, por primera vez, mi amigo mayor, Riay Tatary, es quien incomprensiblemente, ha sido apartado de nosotros privándonos de su compañía, aunque nunca de su amistad y grata memoria que nos acompañará, y me acompañará, por siempre.

Autor: Mariano Blázquez Burgo, sSecretario Ejecutivo de FEREDE

Noticia relacionada:

. FEREDE expresa su pesar por la noticia del fallecimiento del presidente de la Comisión Islámica de España, Riay Tatary